

## Capítulo 11

# Dimensión territorial y caracteres socio-espaciales de las prácticas económicas alternativas. Aproximación a partir del análisis comparado de casos

GEMA GONZÁLEZ-ROMERO

*Departamento de Geografía Humana*

*Universidad de Sevilla*

FRANCISCO JOSÉ TORRES-GUTIÉRREZ

*Departamento de Geografía, Historia y Filosofía*

*Universidad Pablo de Olavide*

### 11.1. INTRODUCCIÓN

El análisis espacial de las prácticas económicas alternativas (PEA, en adelante), de sus pautas de localización y distribución, así como de sus implicaciones sobre el tejido urbano, no parece aún haber despertado suficiente atención en la literatura especializada; no obstante, existen algunas aportaciones que, de un modo aproximativo y con diferentes perspectivas, tratan de abordar tal dimensión (Bailey et al., 2010; Longhurst, 2015; Fernández & Miró, 2016; Feola & But, 2017; Nicolosi et al., 2018).

A partir de estos antecedentes, se trata de orientar el sentido del análisis partiendo de las siguientes referencias básicas: «estas prácticas surgen en determinados lugares, vinculadas con las características del ambiente local, tanto económicas como sociales, culturales, políticas o institucionales, así como

*con las herencias acumuladas en su trayectoria. Eso justifica su tendencia a concentrarse en algunas ciudades, así como en determinados barrios, enraizadas por tanto en contextos específicos»* (Méndez, 2018, p. 10). Desarrollando esta argumentación, la presencia de las mismas está así *«estrechamente ligada al desarrollo local porque surgen desde el territorio, de sus gentes y sus organizaciones, está enraizada en el territorio, utiliza los recursos endógenos y fomenta las capacidades locales para la creación de un entorno innovador»* (Guridi & Pérez de Mendiguren, 2014, p. 56, citado por Méndez, 2018).

Con la intención de concretar tales afirmaciones, uno de los objetivos del proyecto de investigación que da lugar a esta publicación y que, en parte, viene a cubrir este capítulo, es descubrir la dimensión territorial de las PEA, principalmente sus pautas generales de localización y distribución intraurbana y los comportamientos socio-espaciales que manifiestan las diferentes tipologías. Con este propósito, se plantean las siguientes cuestiones: ¿El tamaño poblacional favorece la presencia de este tipo de prácticas? ¿Existen comportamientos socio-espaciales diferentes dependiendo del tipo de PEA? ¿Se detectan ámbitos territoriales específicos con cierto grado de concentración? ¿Qué rasgos presentan? ¿Qué factores influyen en su consolidación? ¿Qué consecuencias se derivan de estas concentraciones, redes y sinergias?

El interés por reconocer la existencia de áreas de concentración tiene una doble motivación: identificar tanto los factores como las consecuencias que pudieran derivarse de este hecho. El reconocimiento de los factores que subyacen a la concentración de estas iniciativas en determinados focos o áreas puede ayudar a entender sus lógicas de funcionamiento y su posible vinculación con tejidos urbanos y/o perfiles socioeconómicos y culturales determinados. Respecto a esto último, existen diversas interpretaciones; de una parte, aquellas que sostienen que este tipo de prácticas serán más frecuentes en los barrios donde se concentran los grupos más vulnerables, en la medida en que pretenden redefinir y reconstruir las estructuras sociales, propiciando la cooperación, la solidaridad, la participación y la inclusión social. De otra parte, se encuentran los autores que afirman que *«es más probable que surjan en entornos urbanos progresistas y de clase media en lugar de en zonas urbanas más desfavorecidas... motivada por razones ideológicas o éticas»* (Blanco et al., 2014, p. 8). Las consecuencias, por su parte, podrían relacionarse con el refuerzo de la identidad social de los barrios en que se inscriben, fortaleciendo la cohesión social de los mismos, así como con posibles dinámicas de inclusión, innovación e incluso transformación social y urbana, dependiendo del alcance o desarrollo que puedan tener.

De menor a mayor tamaño<sup>1</sup>, las ciudades que forman parte de este análisis son: León (125.317 hab.), Salamanca (144.436 hab.), Oviedo (220.301 hab.), Valladolid (299.715 hab.), Alicante (329.988 hab.), Zaragoza (664.938 hab.) y Sevilla (689.434 hab.). Repartidas por estas 7 localidades, se han identificado y representado cartográficamente 104 experiencias<sup>2</sup>. De ellas, ha sido posible estudiar en profundidad, a través de la información extraída de entrevistas y cuestionarios, un total de 63 casos<sup>3</sup>.

En la redacción de este capítulo ha sido crucial la información derivada de 426 cuestionarios<sup>4</sup> y 84 entrevistas semiestructuradas en profundidad que se han llevado a cabo en las ciudades seleccionadas (ver capítulo 13). Además, especialmente en Sevilla y Zaragoza, dada la dimensión del fenómeno en ambas ciudades y el mayor desajuste entre el número de PEA identificadas y los cuestionarios y entrevistas realizados, se ha indagado en las características de las diferentes iniciativas a partir del rastreo por Internet de su funcionamiento, tanto en blogs específicos como en las redes sociales en que aparecen, en aplicación de la metodología multi-técnica que guía esta investigación coordinada (ver capítulo 13).

Para facilitar la lectura territorial, se ha elaborado una cartografía específica para localizar las sedes (locales, solares, espacios públicos...) de las diferentes PEA, resaltando los límites de barrios o distritos. Para completar esta información se han realizado dos mapas específicos que se centran en las áreas con mayor densidad de Zaragoza y Sevilla, que se corresponden con sus cascos antiguos. Tanto unas como otras fuentes han permitido realizar una lectura territorial que ayuda a perfilar posibles tendencias distributivas, comunes y específicas, de todas estas prácticas.

1. Datos de población de 2017, tomados del Instituto Nacional de Estadística.
2. En concreto, se han cartografiado 6 PEA en León, 6 en Oviedo, 4 en Alicante (además de 2 en su aglomeración, ver nota 3), 10 en Salamanca (a la que se suma 1 en una localidad anexa), 25 en Valladolid, 25 en Zaragoza y 28 en Sevilla.
3. Las otras 4 PEA, hasta las 67 que integran la totalidad de la muestra considerada en el proyecto PRESECAL, se localizan en municipios contiguos a las capitales. Alcalá de Guadaíra (75.106 habitantes), población del área metropolitana de Sevilla, no ha sido incluida en el análisis espacial intraurbano abordado en este capítulo porque sólo se han identificado en ella dos PEA, de las que únicamente se dispone de datos completos para la MS *Chábir* (capítulo 4); su estudio específico no puede ofrecer, pues, resultados significativos. San Vicente del Raspeig y San Juan de Alicante (área metropolitana de Alicante) aportan un caso más cada una, relacionados con PEA estudiadas en Alicante. Villamayor (área urbana de Salamanca) cuenta con otra PEA, escindida de un caso de la capital.
4. De los 468 cuestionarios cumplimentados sólo se han podido utilizar 426, ya que en algunos de ellos no se ha aportado la información espacial solicitada para poder hacer una lectura de la distribución espacial de estas prácticas.

## 11.2. DISTRIBUCIÓN GENERAL E INTRAURBANA

Como ya se ha señalado en los capítulos 1 y 4, las ciudades seleccionadas para el estudio de casos forman parte de contextos geográficos y socioeconómicos diversos que, en cuanto a su posición en la jerarquía urbana española, se corresponden con metrópolis regionales de primer orden (Sevilla y Zaragoza), de segundo orden (Alicante, Valladolid y Oviedo) y ciudades medianas (Salamanca y León).

Dos variables básicas se han considerado a la hora de analizar las implicaciones territoriales de las PEA: la ubicación del local o sede de la práctica y la residencia de los usuarios o participantes en las mismas (Tabla 11.1).

De un primer análisis de la distribución intraurbana de los locales y espacios asociados a estas prácticas se concluye que, salvo para el caso de Alicante, el número y el grado de densificación en determinadas áreas es directamente proporcional al tamaño demográfico, pues son Sevilla y Zaragoza las ciudades donde tienen lugar las principales concentraciones. A medida que se reduce el volumen poblacional, así también lo hace su número y su concentración en el sentido indicado (Figuras 11.1 a 11.3; capítulos 5 y 6). No obstante, en función de la población (datos de 2017) y el número de prácticas que se identifica en cada ciudad (ver nota 2), se establecen las siguientes correspondencias entre este número y los tamaños conocidos; la relación PEA/100.000 habitantes sería la siguiente: León, 4,78; Salamanca, 6,92; Oviedo, 2,72; Valladolid, 8,34; Alicante, 1,21; Zaragoza, 3,75 y Sevilla, 4,06.

Las razones que pueden explicar la relación entre tamaño poblacional y cantidad de PEA son variadas y de diferente entidad dependiendo de cada caso. Así, en las principales ciudades se constata la presencia de un mayor número de grupos de ideología progresista y posiciones antisistema que, además de propiciar la aparición de ambientes alternativos, son más receptivos a este tipo de prácticas (Feola & But, 2017). Junto a ello, la importancia en las grandes ciudades de las relaciones secundarias sobre las familiares favorece el paso a la asociación, y con ello a la conformación de colectivos ciudadanos con diversos fines y objetivos; plataformas y asambleas ciudadanas junto con asociaciones vecinales son las principales impulsoras de estas experiencias alternativas (Nicolosi et al., 2018). Por su parte, la cercanía territorial, implícita en ciudades de menor tamaño, facilita su diseminación por el tejido urbano, mientras que la proximidad territorial y social intrínseca a

**Tabla 11.1. Distribución urbana de las PEA y procedencia de los participantes**

Ciudad	Sedes/locales	Principales áreas de procedencia de los participantes (% de los cuestionarios de cada ciudad)
<b>León</b>	Dispersas	<ul style="list-style-type: none"> <li>• El Ejido: 13%</li> <li>• Polígono X: 13%</li> <li>• Eras de Renueva: 10%</li> <li>• Centro: 10%</li> </ul>
<b>Salamanca</b>	Primeras orlas de crecimiento Centro	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Barrios periferia obrera: 32% (Garrido, 20%; Pizarrales, 4,3%; Barrio Blanco, 4,3%; Vidal, 3,1%)</li> <li>• Barrios acomodados y clase media: 10% (Centro, 6%; Oeste, 4,3%)</li> </ul>
<b>Oviedo</b>	Dispersas	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Dispersa</li> </ul>
<b>Valladolid</b>	Primeras orlas de crecimiento de barrios obreros	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Barrios periferia obrera: 58% (La Victoria, 22%; Pilarica, 7%; La Rondilla, 5%; Belén, 4%; Delicias, 4%; La Rubia, 4%; Circular 3%; España, 2%; Pajarillos Altos, 2%; Girón, 4%).</li> <li>• Barrios acomodados y clase media: 26% (Centro, 11%; Villa del Prado, 6%; Huerta del Rey, 5%; Parquesol, 4%).</li> </ul>
<b>Alicante</b>	Dispersas	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Dispersa</li> </ul>
<b>Sevilla</b>	Casco antiguo norte	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Casco antiguo norte: 42%</li> <li>• Macarena-Ronda Capuchinos: 24%</li> </ul>
<b>Zaragoza</b>	La Magdalena Casco Antiguo El Gancho	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Casco Antiguo: 15%</li> <li>• Barrios contiguos al Casco Antiguo (Centro, Almozara, Las Fuentes y San José): 21%</li> <li>• Delicias: 10%</li> <li>• El Rabal: 15%</li> </ul>

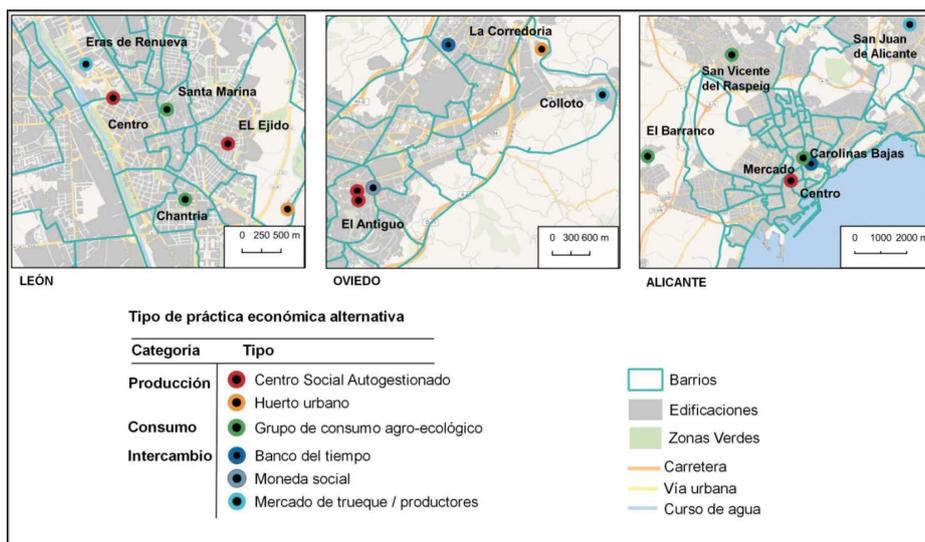
*Fuente:* elaboración propia a partir de las entrevistas, los cuestionarios y la cartografía temática

estas prácticas induce en las mayores ciudades a su concentración en ciertas áreas y focos.

Las ciudades donde se advierte en menor medida la presencia de este tipo de experiencias son León (6), Oviedo (6) y Alicante (4), casos en los que puede calificarse de anecdótica, además de que se disgregan espacialmente por sus núcleos urbanos (Figura 11.1). Sólo en Oviedo se observa la concurrencia de varias en el borde suroriental del distrito antiguo, caracterizado por problemas de exclusión social y económica, y por contar con la presencia de asociaciones culturales y plataformas ciudadanas especialmente reivindicativas y próximas en algunos casos a posturas antisistema (López & Benito, 2017; capítulo 9).

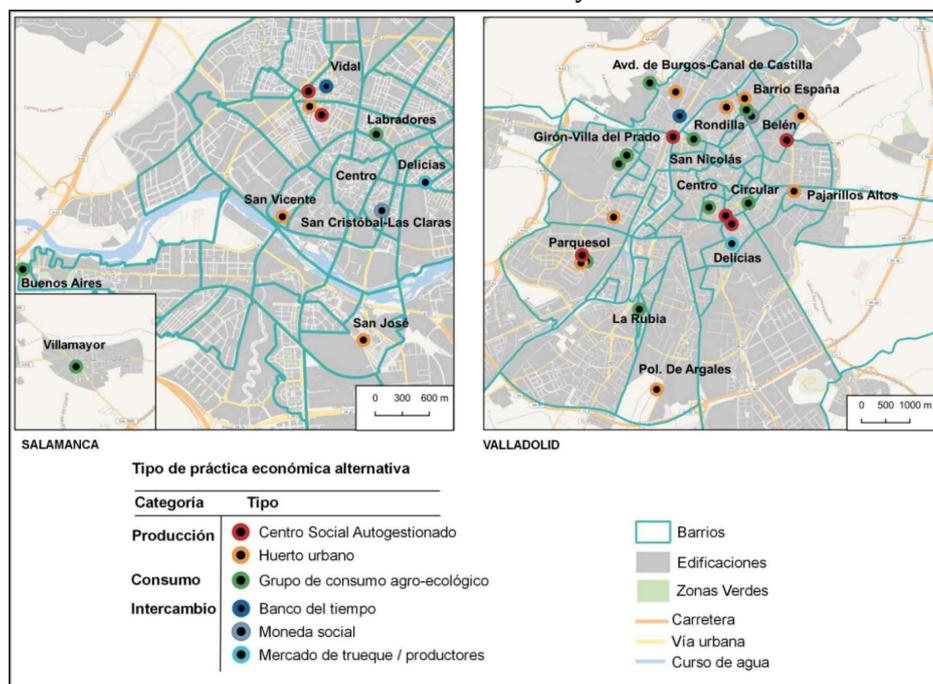
Respecto a la procedencia de los participantes, la dispersión por el tejido urbano sigue siendo el patrón predominante en estas siete ciudades. Pese a ello, en León se comprueba una leve concentración en dos barrios contiguos en el sector este de la ciudad, El Ejido (13% de los cuestionarios) y Polígono X (13%), a los que se suman Eras de Renueva (10%), al noroeste, y Centro (10%). En estos barrios se encuentra una representación de las escasas iniciativas identificadas, aunque sus rasgos son dispares; mientras los dos primeros se identifican con barrios obreros, Eras de Renueva constituye una zona de más reciente expansión, ocupada por población joven, mientras que el Centro, por su parte, se encuentra bastante envejecido.

**Figura 11.1. Distribución espacial de las prácticas económicas alternativas en León, Oviedo y Alicante**



*Fuente:* elaboración propia a partir de entrevistas, trabajo de campo y búsquedas en Internet

**Figura 11.2. Distribución espacial de las prácticas económicas alternativas en Salamanca y Valladolid**

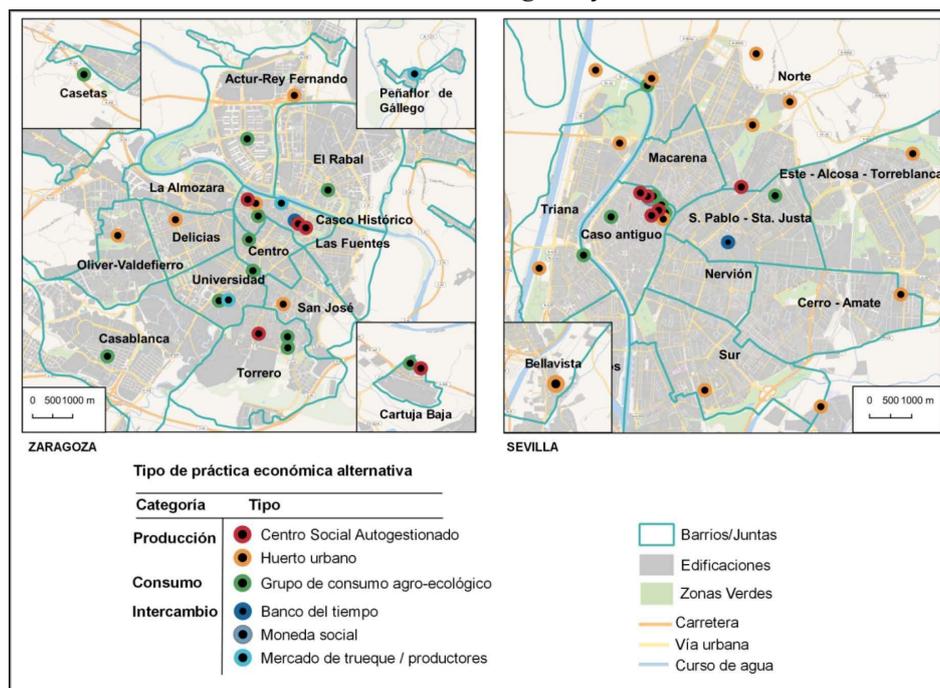


Fuente: elaboración propia a partir de entrevistas, trabajo de campo y búsquedas en Internet

Otro subgrupo diferente de ciudades lo componen Valladolid y Salamanca, al contar con un mayor número de prácticas que las anteriores (25 en Valladolid y 10 en Salamanca), además de mostrar ciertos indicios de concentración espacial (Figura 11.2). En ambos casos, se agrupan en barrios de las primeras orlas de crecimiento urbano, aunque de perfiles socio-económicos diferentes pues, mientras en Salamanca se corresponden con los de mayores niveles de renta (Sánchez et al., 2017a), en Valladolid son de carácter fundamentalmente obrero (Pascual et al., 2018; capítulo 8). Ahora bien, si se analiza la procedencia de los participantes se matiza esta observación inicial dado que, en ambas ciudades, buena parte de éstos pertenecen a barrios obreros (58% de los encuestados de Valladolid y 32% en Salamanca). En Valladolid, por tanto, se comprueba una coincidencia entre lugar de residencia de los participantes y la ubicación de estas actividades. En Salamanca cabe llamar la atención sobre el barrio Carmelitas-Oeste, caracterizado por una población envejecida aunque relativamente acomodada, definiéndose en el contexto de la ciudad por su carácter alternativo; en esta zona se observa una alta densidad

de actividades creativas así como económicas alternativas (Sánchez et al., 2017b).

**Figura 11.3. Distribución espacial de las prácticas económicas alternativas en Zaragoza y Sevilla**



Fuente: elaboración propia a partir de entrevistas, trabajo de campo y búsquedas en Internet

Un último subgrupo está conformado por Zaragoza (25 prácticas) y Sevilla (28 prácticas), donde tiene lugar una alta densidad en sectores depauperados y envejecidos del centro histórico. En ellos cohabitan segmentos sociales diferenciados que promueven movimientos vecinales y sociales reivindicativos. Se identifican con La Magdalena y El Gancho en Zaragoza y con el casco antiguo norte de Sevilla (Figura 11.3). En estas ciudades, prácticas y usuarios parecen compartir en mayor medida un espacio común, aunque en ambos casos los participantes también pueden proceder de barrios o sectores contiguos a estas áreas de concentración (Tabla 11.1). Quizá este hecho obedezca a que tales áreas estén experimentando procesos de *gentrificación*, no sólo económicos, sino fundamentalmente culturales, ya que buena parte de los nuevos residentes y *sujetos gentrificadores* se caracterizan más por su diferenciación cultural y la búsqueda de zonas alternativas con ambientes contraculturales que por un

alto nivel de rentas, tendencias esbozadas también para el caso de Madrid (capítulo 6).

### 11.3. DIVERSIDAD DE PRÁCTICAS Y COMPORTAMIENTOS SOCIO-ESPACIALES

El análisis de las pautas de localización de las PEA, así como de las características particulares de los entornos en los que surgen o se consolidan, ha de tener en cuenta los diferentes comportamientos socio-espaciales existentes según la tipología de que se trate. Para sistematizar dicho análisis se ha optado por organizarlo a partir de la función predominante que cumplen dentro del circuito económico: producción de bienes o servicios, intercambio, consumo y financiación (Méndez, 2015, p. 7).

En relación con las prácticas de producción y, como cabe esperar, en el caso de los HU comunitarios (capítulo 3), la distribución espacial está condicionada por la existencia de espacios libres, razón por la que predomina una ubicación dispersa y preferentemente periférica; pese a ello, no son nada desdeñables los ejemplos en los que se comprueba una localización interior al núcleo urbano. Cuando es así, se encuentran en parques (Parque Miraflores y San Jerónimo en Sevilla; Parque Oliver, Parque de la Memoria y Parque Goya en Zaragoza) y en solares libres, principalmente de propiedad municipal, que pasan a gestionar los propios ayuntamientos (como sucede en todas las capitales estudiadas), asociaciones/agrupaciones de vecinos (*Verdes del Sur* y *La Noria* en Sevilla; *ZOES* y *Barrio Antiguo* en Salamanca; *La Unión Esgueva* en Valladolid), además de ONG y fundaciones (*Ozanam*, *Cruz Blanca*, *ACUPAMA* y *CEPAIM* en Zaragoza). Interesantes por su ubicación son los huertos enclavados en los cascos históricos de algunas de las ciudades analizadas, como es el caso de La Vaguada (Salamanca) o del Huerto del Rey Moro (Sevilla), caso este último de gran simbolismo por cuanto la movilización y contestación social lo han convertido en un espacio comunitario de resistencia y encuentro vecinal (Dimuro, 2016).

Respecto a los CSA, se detecta una cierta concentración en los cascos antiguos (casco antiguo norte en Sevilla; San Pablo-La Magdalena en Zaragoza), zonas de extramuros aledañas (Oviedo), así como en los suburbios obreros de finales del siglo XIX y de mediados del siglo XX (Belén y Delicias, Valladolid; Carolinas Bajas, Alicante; El Ejido, León). En estos ámbitos de la ciudad, dada la antigüedad de la edificación, suelen encontrarse un mayor número de edificios vacíos, en desuso y desmantelados, lo que los hace especialmente proclives a su *okupación* pues, además, muchos de ellos tienen una importante carga simbólica y evocadora para la ciudad.

Aunque la integración de estos centros en la vida cotidiana de los respectivos barrios es escasa, en dichos contextos urbanos tienden a configurar espacios que, vinculados con actividades diversas (consumo ecológico, talleres culturales, conciertos...) representan puntos de encuentro para jóvenes, estudiantes, vecinos y diversos colectivos, pudiendo con ello, además, articular reivindicaciones sociopolíticas. Por otro lado, menos numerosos son los CSA en barrios periféricos recientes o del extrarradio, aunque también se identifica algún caso (Cartuja Baja, en Zaragoza). Si bien es cierto que la *okupación* es una de las formas de acceso a los locales de los centros autogestionados, frecuente en Sevilla y Zaragoza, la que se ha ido imponiendo es el alquiler, resultando así la más habitual en las ciudades estudiadas (ver capítulo 8).

Por su parte, las prácticas de intercambio y, más concretamente, los MPT, no parecen brindar un patrón espacial común pues, dependiendo de la ciudad, pueden tener localizaciones céntricas (León, Salamanca y Sevilla), periféricas (Oviedo y Valladolid) e incluso ambas (Zaragoza). Por sus características, estos tipos de mercados suelen tener lugar en espacios públicos abiertos de especial significación para la ciudad (*Mercat dels Arrels* en la Plaza de España de San Juan de Alicante; *Mercado Agroecológico* de Zaragoza en la Plaza del Pilar y la *Red de Trueque* en el Parque Grande de Zaragoza; *Mercado del Trueque* en la Plaza del Pumarejo en Sevilla), en edificios singulares (*Salamarket* en los museos de la Automoción y del Comercio en Salamanca) e incluso en algún centro comercial (*Mercadillo de Gelete* en el *Centro Comercial León Plaza*), todo ello con la pretensión de conseguir una mayor visibilidad. Por otra parte, no es extraño que este tipo de mercados vayan cambiando su lugar de celebración (mercado de trueque *Tejiendo Redes* en Valladolid; *Mercado Agroecológico* de Zaragoza); o no tengan locales propios, utilizando aquellos que les van cediendo en distintos momentos la Administración (*Rastrueque de Colloto* en Oviedo), o fundaciones (*Salamarket* en Salamanca).

Los BT ocupan mayoritariamente locales cedidos por la Administración, coincidiendo con centros cívicos (Oviedo, Sevilla, Valladolid y Zaragoza) o con el de alguna asociación (Alicante), siendo menos frecuentes los recintos propios (Salamanca). Respecto a su ubicación, no existe una pauta común, y los comportamientos son diferenciados en función de la escala del proyecto. Cuando los BT están concebidos a escala de barrios (ver capítulo 5), coinciden con sectores obreros donde existen recientes problemas de integración y cohesión social entre los residentes tradicionales, de edad media avanzada, y los nuevos vecinos, que suelen coincidir con población inmigrante; sucede así en los casos de Alicante, Oviedo

o Sevilla. Cuando se plantean como proyectos dirigidos a la totalidad de la ciudadanía, su localización resulta ser más arbitraria.

La ubicación de los locales de los grupos de consumo, asociaciones y cooperativas de consumo agroecológico parece estar condicionada por dos factores fundamentales que, dependiendo del tamaño de la ciudad, tienen mayor o menor peso. Un primer factor se relaciona con la disponibilidad de un local a bajos precios, e incluso gratuito, que a veces se comparte con otros colectivos e incluso tiendas (*Equitánea* en León; *El Ajo en RED.on* en Valladolid); así, son frecuentes los locales cedidos por la Administración (*Hortaconsumo* en Salamanca), asociaciones (*La Lenteja Pelleja*; *La Cesta Verde* en Valladolid) o sindicatos (*La Endivia Cochina* o *El Repollo Mutuo* en Valladolid; *Cooperativa La Sandía* en Salamanca). Un segundo factor es el relativo a la proximidad a los consumidores. Mientras que en las ciudades de menor tamaño, por su propia dimensión, se le presta menor atención a este aspecto, en las mayores, cobra mayor importancia, lo que motiva que incluso existan varios locales para facilitar el reparto (*BioTrèmol* en Alicante; *La Ortiga* en Sevilla).

De la información derivada de las entrevistas y cuestionarios se concluye que, en la mayoría de los casos, la proximidad física a los consumidores es un factor secundario en la elección del local. La razón puede obedecer a las características de los integrantes de los GCA, quienes parecen estar muy concienciados sobre la alimentación saludable, la agricultura ecológica y la soberanía alimentaria (capítulo 2), por lo que buscan alternativas diferentes en este sentido a las convencionales. Por su motivación y alta implicación personal en este tipo de iniciativas, los desplazamientos hacia el local de distribución no parecen ser determinantes para su participación. Tal es así que una amplia representación de los usuarios encuestados observa la importancia de comprar productos locales (el 88,5%), de apoyar de este modo a los pequeños productores (el 86,5%) y a los pequeños comerciantes (el 80%). Además, un número reseñable se desplaza a pie o en bicicleta hasta el local correspondiente (el 38,5%).

Por la propia idiosincrasia de las PEA vinculadas con la función financiera y, más concretamente, con las MS, la implicación territorial de las mismas no se puede medir simplemente analizando la ubicación de los locales de los grupos o asociaciones que las promueven o gestionan, sino que ha de considerarse la escala de afección del proyecto y la dimensión geográfica de los servicios y productos que se intercambian gracias a ellas, debidamente consideradas en el capítulo 4. De este modo, se reconocen iniciativas de escala regional (*TuEco* en Asturias y *Ebro* en Aragón), provincial (*Eco* en Salamanca) y de barrio (*Puma* en el casco antiguo norte de Sevilla), aunque sea especialmente este último ámbito, el barrio, el más

propicio para su implantación y desarrollo. Teniendo en cuenta que el criterio de proximidad trata de prevalecer en la extensión de los intercambios y que, desde la óptica social, resultan primordiales el contacto directo y la confianza mutua, la escala local, municipal o inframunicipal (del barrio y vecindario) se impone como la más favorable.

Por otro lado, la relación con un territorio concreto puede estar explícitamente establecida en los casos de MS complementarias. Por su lógica de funcionamiento y gestión, dependiente de la Administración autonómica o de ayuntamientos y ONG intermediarias, así como de los objetivos sociales que se les atribuye, tienden a centrar su implantación en determinados territorios municipales o en sectores urbanos específicos (caso del *Vecino* en el barrio España de Valladolid).

#### 11.4. PROXIMIDAD Y VÍNCULOS: CONCENTRACIONES SIGNIFICATIVAS

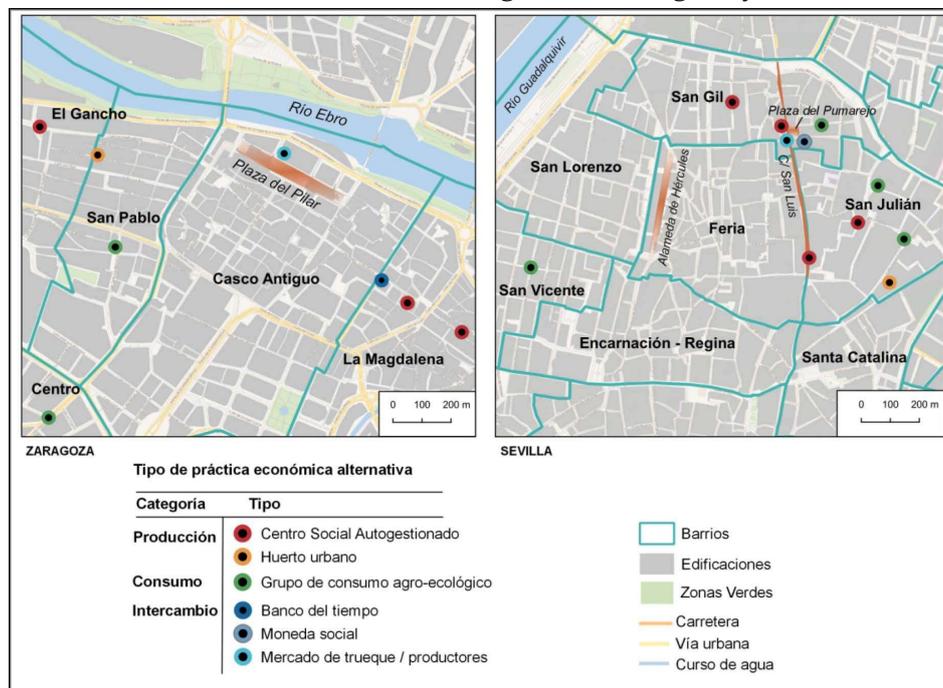
Si tenemos en cuenta las ciudades estudiadas con mayor población y mayor número y proporción de PEA (número por cada 100.000 habitantes) identificadas y localizadas cartográficamente (Sevilla, 4,1; Zaragoza, 3,8; Salamanca, 6,9 y Valladolid, 8,3) podemos encauzar el análisis socio-espacial para responder a una de las cuestiones fundamentales que afronta este capítulo, ¿cómo deben interpretarse las concentraciones significativas de estas prácticas en determinadas áreas (distritos o barrios) de la ciudad?, aspecto que a su vez guarda relación con las posibles –hipotéticas– pautas generales de distribución que se apuntaron inicialmente y que, sectorialmente, según tipologías, se han ido describiendo en el apartado anterior.

La distribución intraurbana que manifiestan los mapas elaborados (Figuras 11.2 y 11.3) facilita una distinción básica de los cuatro casos apuntados: mientras que en Valladolid se observa una clara dispersión por el conjunto de barrios de la ciudad (capítulo 8), en Salamanca, donde también es apreciable este fenómeno, aparece sin embargo una cierta agregación en los barrios –contiguos– de Vidal y Carmelitas-Oeste, donde existen dos PEA en cada uno. Ello sugiere una relativa acumulación (suponen el 40% del total) que parece sustentarse sobre algunos caracteres urbanos y socioculturales. En Zaragoza y Sevilla, las concentraciones existentes son más evidentes y se producen en el ámbito de barrios históricos, por lo que la lectura territorial adquiere una especial relevancia. En el casco antiguo zaragozano se localizan siete, es decir, el 32% del total, principalmente lo hacen en barrios del histórico recinto medieval (El Gancho y La Magdalena); en el casco antiguo norte de la ciudad hispalense se ubican

11 de ellas, lo que representa casi el 40% de las identificadas, prácticamente todas en el entorno de San Gil y San Julián.

Un trabajo reciente, enmarcado en este mismo proyecto y dedicado específicamente al caso de Salamanca (Sánchez et al., 2017a), parte de una definición más abierta o flexible del concepto de PEA, integrando así otras tipologías que engrosan el número de experiencias contabilizadas. Partiendo de ese hecho, se observa como la localización se produce en los sectores urbanos más densamente poblados y con mayor prosperidad económica, coincidentes con barrios situados junto al límite septentrional del centro histórico. Este es el caso, por ejemplo, de Carmelitas-Oeste, considerado «*el principal espacio alternativo de la ciudad*» (op. cit.: 7). Este mismo trabajo destaca la influencia que, en este sentido, pueden tener los espacios urbanos consolidados de mediados del siglo XX, de una alta densidad (favorecedora de contactos interpersonales continuados), con presencia de clase media y la posibilidad de aprovechar marcos físicos de encuentro dotados de significado simbólico para la ciudadanía.

**Figura 11.4. Distribución espacial de las prácticas económicas alternativas en los cascos antiguos de Zaragoza y Sevilla**



Fuente: elaboración propia a partir de entrevistas, trabajo de campo y búsquedas en Internet

Tanto en Zaragoza como en Sevilla (Figura 11.4), el factor de la centralidad favorece la implantación de actividades que, de este modo, resultan más visibles y accesibles para los participantes en ellas. Así mismo, las abigarradas tramas urbanas de estas áreas históricas ofrecen una gran disponibilidad de espacios (locales, solares, plazas y equipamientos) que facilitan la instalación o desenvolvimiento de unas y otras iniciativas. Son entornos en los que, además, los movimientos sociales y el activismo urbano –citados en el capítulo 10– convergen con asociaciones vecinales con bastante arraigo y vitalidad. En el casco antiguo de la capital aragonesa se localizan prácticamente todos los tipos de PEA consideradas; su ubicación exacta se produce en ámbitos como El Gancho y La Magdalena, barrios que, por otra parte, contienen sectores relativamente deteriorados expuestos a riesgos de *gentrificación*.

En el casco norte de Sevilla encontramos una importante cantidad de experiencias económicas alternativas que igualmente muestran una notable diversidad (aparecen todos los tipos representados a excepción de los BT). La complejidad de este espacio urbano deriva de la confrontación entre su origen modesto, marginalizado en algunos puntos, y la progresiva revalorización urbanística que ha experimentado desde finales del siglo XX; circunstancia que ha inducido un sensible proceso de *gentrificación* (Díaz, 2014), no exento de respuesta desde el movimiento contestatario. Tal como apuntan García et al. (2016, p. 36), «*de la suma de iniciativas públicas, operaciones de regeneración urbana, intereses especulativos y dinámicas informales, resulta un espacio urbano de gran complejidad social, en el que las aspiraciones de distintos grupos e instituciones se contraponen y abonan el campo para procesos sociales y económicos que no están presentes en otras zonas de Sevilla. Resultan ilustrativas iniciativas entre lo lúdico, lo identitario y lo reivindicativo, en las que confluyen de forma asimétrica los viejos y los nuevos agentes del casco norte*».

Tanto en el casco antiguo de Zaragoza como en el de Sevilla (donde es más evidente), y en menor grado –de acuerdo con su propia escala y caracteres– en el barrio del Oeste de Salamanca, podemos reconocer el *efecto lugar* definido por Méndez (2018, p. 10), según el cual, el capital relacional que se genera gracias a la *proximidad geográfica*, se acompaña de una *proximidad organizativa*, otra *institucional* y otra *social* (ver así mismo capítulos 1, 6, 7 y 10). En consonancia con ello, el entramado socio-institucional y del entorno espacial cobran importancia al impulsar eventos periódicos que difunden su discurso y refuerzan su identidad; podemos señalar en este sentido las programaciones de *Barrio Abierto* en Sevilla, la *Feria de Intercambio de Zaragoza* o el *Encuentro Ibérico de Barrios Creativos* en Salamanca. Así mismo, en este escenario descrito, determinados espacios

resultan emblemáticos como lugares de encuentro o *lugares alternativos* (Sánchez, 2017), son espacios físicos, sociales y simbólicos inspirados en planteamientos críticos y autónomos, en ellos confluyen actividades y actores diferentes, asociando dinámicas innovadoras, inclusivas o transformadoras a la identidad histórica que poseen; podemos ejemplificar este hecho con la *Casa del Pumarejo* en Sevilla y el *Centro Social Luis Buñuel* en Zaragoza.

Por otra parte, la consideración del perfil ideológico dominante en los barrios como factor influyente en la aparición de PEA, cobra interés si analizamos recientes resultados electorales, como se ha hecho también en los capítulos sobre Valencia y Valladolid. En Zaragoza, los resultados según distritos en las elecciones municipales de 2015 muestran el gran respaldo que obtuvo *Zaragoza en Común* en el Casco Viejo. Se trata, probablemente, de la marca política más próxima a los movimientos sociales de izquierdas que emergieron en el 15-M y que, en gran medida, se identifican con idearios característicos de los ambientes contraculturales y las actividades alternativas. Aunque posicionada tras el Partido Popular<sup>5</sup>, fue en el Casco Viejo donde ZGZ obtuvo casi el 29% de los votos; solo en el distrito de Torrero (eminentemente obrero y progresista) superó este porcentaje, alcanzando el 31,4%<sup>6</sup>. Igualmente, en Sevilla, donde podemos hacer una lectura más reciente y espacialmente detallada a partir de las elecciones al Parlamento de Andalucía de 2018, la formación de *Adelante Andalucía*, que integra a Podemos e Izquierda Unida entre otros, obtuvo su mayor porcentaje de votos (30,6%) en la parte del casco antiguo justamente coincidente con los barrios de San Gil y San Julián, donde se sitúa el conglomerado de prácticas que hemos descrito<sup>7</sup>.

En síntesis, las sinergias que, gracias a su proximidad y complementariedad, se establecen entre los distintos tipos de PEA, y entre éstas y otras también innovadoras y creativas, en el contexto de un tejido social y una trama urbana propiciatorias, producen un territorio híbrido y dinámico,

5. Estos perfiles ideológicos mayoritarios contrastan, en esos mismos ámbitos, con los que respaldan opciones conservadoras como la del Partido Popular. Ello es una muestra de la heterogeneidad social que domina en estos centros históricos, en los que se yuxtaponen espacios (edificaciones, manzanas, espacios públicos...) con situaciones divergentes: bien conservados, envejecidos y depauperados, renovados y rejuvenecidos, tradicionales modernizados, etc., entre los que se reparten grupos sociales con perfiles y estilos de vida muy diferenciados. Como se ha dicho, los procesos de *gentrificación* no son ajenos a estas circunstancias.

6. Datos del Ministerio del Interior en Internet: <http://elecciones.mir.es/resultadoslocales2015/>

7. Eldiario.es(Andalucía):[https://www.eldiario.es/andalucia/MAPA-partido-elecciones-andaluzas-manzana\\_0\\_842366730.html](https://www.eldiario.es/andalucia/MAPA-partido-elecciones-andaluzas-manzana_0_842366730.html). Consulta realizada el 03-12-2018.

en sí conflictivo, pero también sugestivo por su diversidad, en el que pueden enraizar este tipo de iniciativas.

## 11.5. CONSIDERACIONES FINALES

Teniendo en cuenta el reducido número de ciudades en las que se ha podido desarrollar la investigación (siete, finalmente), el número de PEA que han podido estudiarse en profundidad (63), y las dificultades para abarcar, en este sentido, la dimensión del fenómeno en las ciudades de mayor tamaño (Zaragoza y Sevilla), debemos considerar que el análisis de la dimensión territorial de estas iniciativas, tal como se presenta en este capítulo, solo puede interpretarse como una aproximación parcial al fenómeno. Si bien, con esta perspectiva, se logran desvelar algunas circunstancias que pensamos relevantes, es necesario apoyarse aún en estudios más amplios que incluyan otras realidades geográficas y urbanas, para así profundizar en la solidez de las pautas, factores y caracteres que aquí se apuntan con estas precauciones.

Tratando de responder las preguntas iniciales de investigación, se pueden apuntar las siguientes consideraciones finales:

1.<sup>a</sup> ¿El tamaño poblacional favorece la presencia de este tipo de prácticas?

De un primer acercamiento a la distribución general e intraurbana de los locales y espacios asociados a las PEA, se concluye que el surgimiento y consolidación de las mismas parecen estar en gran medida influenciados por las posibilidades que genera el tamaño demográfico (es en Zaragoza y Sevilla donde más presencia tienen y mayor concentración demuestran en determinados sectores); no obstante, la densidad, en términos generales, resulta desigual entre los casos estudiados. Mientras que en Valladolid y Salamanca su representatividad resulta comparativamente alta, en los casos anteriores apuntados y en León, la densidad general ofrece datos intermedios, resultando baja en Oviedo y muy baja en Alicante.

Algunas referencias bibliográficas que sirven de antecedentes y ciertas constataciones que se han ido obteniendo a lo largo de la investigación (ver capítulos de la segunda parte), permiten deducir que, además del tamaño o escala del área urbana correspondiente, resulta importante el dinamismo sociodemográfico del territorio, el modo en que la estructura sociolaboral u ocupacional soporta la grave situación de crisis (generando mayor o menor pobreza y vulnerabilidades sociales), el carácter progresista de las poblaciones urbanas y, sobre todo, la existencia de movimientos sociales y tejidos asociativos que, desde su base comunitaria

(reivindicativa y autónoma), puedan poner en marcha este tipo de experiencias alternativas.

2.<sup>a</sup> ¿Existen comportamientos socio-espaciales diferentes dependiendo del tipo de PEA?

En cuanto al comportamiento espacial de las diferentes PEA, este parece estar condicionado por varios factores: la propia idiosincrasia de cada práctica (objetivos y lógica de funcionamiento), la escala del proyecto (barrio o ciudad), su origen comunitario o institucional, así como por aspectos tan materiales como poder acceder a un local o a un lugar en que pueda desarrollarse.

La distribución espacial de los HU comunitarios se subordina a la existencia de espacios libres, predominando una ubicación dispersa y mayoritariamente periférica. A diferencia de ello, los CSA tienden a concentrarse en los cascos antiguos, así como en los primeros suburbios obreros, donde se encuentra un mayor número de edificios vacíos de especial significado y carga simbólica para la ciudadanía. En ambos casos, HU y CSA, la relación con los entornos sociourbanísticos en los que se insertan varía de acuerdo con el origen de la iniciativa, ya sea de carácter comunitario o de base institucional, y con la orientación o destino social preferente que adquieren: de interés para jubilados, desempleados, mujeres, escolares, jóvenes activistas..., o como punto de encuentro general; vecinal, intergeneracional e intercultural. A partir de ello se identifican, de manera más o menos intensa, con las necesidades o inquietudes de colectivos específicos, de personas repartidas por el conjunto de la ciudad o de los residentes en barrios limítrofes<sup>8</sup>.

Por su parte, los MPT no presentan un claro patrón espacial, dado que es habitual el cambio de locales o de espacios públicos destinados al encuentro. Una circunstancia singular tanto de estos mercados como de los GCA –y en menor medida de las MS– es que implican la participación de agricultores y artesanos que, teniendo su residencia y actividad en localidades rurales próximas a estas ciudades, deben trasladar sus productos hasta ellas. Ello supone que, desde estas experiencias económicas alternativas, donde prevalecen criterios de sostenibilidad, proximidad y comercio justo, también se genera una cierta reactivación del desarrollo

---

8. Aunque en muchos casos, la población de los barrios es en gran medida ajena al desarrollo de estas prácticas, cuyo interés consiste en servir de puntos de encuentro, para la socialización, para el intercambio de saberes o experiencias, o para articular iniciativas de carácter social o político en beneficio del vecindario, de la ciudad, o en un sentido global.

socioeconómico de enclaves rurales, favoreciendo así el mantenimiento de usos, costumbres y paisajes de gran importancia.

Así mismo, iniciativas como las MS o BT tratan de obtener trascendencia en el ámbito específico de barrios o áreas urbanas concretas (facilitándose así los intercambios), pero la ausencia de una masa crítica que las desarrolle en este nivel implica que, en principio, deban extenderse a nivel local (presentando entonces localizaciones más azarosas) e incluso abrirse a la participación de usuarios de otras poblaciones, hecho que facilitan las herramientas digitales y telemáticas mencionadas en los capítulos 4 y 5. En algunos casos, la asunción administrativa de estas prácticas por parte de ayuntamientos y ONG, sí permite focalizarlas en barrios determinados, por ejemplo entre los socialmente deprimidos o en aquellos que tienen la implicación de sus asociaciones vecinales.

3.<sup>a</sup> ¿Se detectan ámbitos territoriales específicos con cierto grado de concentración?, ¿qué rasgos presentan?, ¿qué factores influyen en su consolidación?

Se pueden diferenciar tres grupos de ciudades en función del grado de dispersión o agregación espacial que presentan sus PEA: en León, Oviedo y Alicante se detecta una presencia exigua y una distribución dispersa de estas prácticas. En Salamanca y Valladolid han aflorado un importante número de iniciativas; en ellas, especialmente en Salamanca, se reconocen además algunas zonas de concentración. Zaragoza y Sevilla, por su parte, registran áreas en las que la agrupación es más notoria. Como se ha visto en el apartado 11.4, son sus cascos antiguos los que adquieren notoriedad y una especial significación desde esta perspectiva.

Se trata de barrios especialmente vulnerables, ya sea porque están afectados por procesos de envejecimiento avanzados, conviven estratos sociales muy diversos y de distinta procedencia o existe riesgo de exclusión económica por desempleo. En estos sectores, que suelen identificarse con barrios de tradición obrera, las PEA se sustentan en la cooperación vecinal, la ayuda recíproca, la participación y la inclusión social (así sucede en barrios de la periferia obrera de Valladolid). Por otro lado, estarían los sectores urbanos descritos sociológicamente como progresistas, de clase media y nivel cultural alto, que suelen ocupar barrios acomodados (Carmelitas-Oeste en Salamanca), o bien, comienzan a colonizar, como *sujetos gentrificadores*, entornos degradados de cascos históricos (La Magdalena-El Gancho en Zaragoza; casco antiguo norte en Sevilla).

Uno de los rasgos comunes característicos de las áreas de alta densidad correspondientes con barrios históricos, es que suelen ser espacios con una identidad social propia, diferenciada de otros ámbitos de la ciudad,

pues sus integrantes manifiestan un claro sentimiento de pertenencia hacia su entorno. Son espacios que adquieren una dimensión simbólica y se definen en base a una historia común, un modo de vida diferenciado, y con una ideología y formas culturales dominantes (Valera, 1997).

Precisamente, el aspecto ideológico –que hemos tratado de analizar a partir de la participación en jornadas electorales recientes (municipales de 2015 en Zaragoza, autonómicas de 2018 en Sevilla)– revela cómo el voto mayoritario en estos barrios se dirige hacia formaciones políticas de izquierda, muy próximas a las movilizaciones e idearios emanados del 15-M o reactivados a partir del mismo (corrientes decrecentistas, ecologistas, feministas, asamblearias... que entroncan a veces con posiciones contraculturales y anticapitalistas). Esta orientación ideológica de una parte de la población de estos barrios puede vincularse, muy probablemente, con el comunitarismo y el activismo urbano que promueve iniciativas de carácter alternativo como las aquí estudiadas. Este *ecosistema* sociopolítico, en el que también se instala un tejido asociativo arraigado, muy vivo y reivindicativo, permite definir un entorno especialmente propicio para el surgimiento de estas experiencias (ver también capítulos 1, 6, 7 y 8).

4.<sup>a</sup> ¿Qué consecuencias se derivan de estas concentraciones, redes y sinergias?

La proximidad y vínculos entre las PEA pueden estar revitalizando sectores urbanos con especiales necesidades y contribuyendo a paliar problemas que las prácticas económicas convencionales y los poderes públicos no logran enfrentar y resolver. Si bien se trata de actividades con una extensión reducida y con una proyección social y económica limitada por sus propios objetivos y lógicas de funcionamiento (donde tienen preferencia el contacto directo, la confianza y la reciprocidad), al florecer y anclarse conjuntamente en un territorio concreto, como sucede en los barrios históricos descritos, las interacciones generan un proceso sinérgico –innovador– con el que estas prácticas se afianzan, fortalecen el tejido social, resignifican o connotan el escenario urbano, especialmente determinados lugares (favoreciendo su identidad), y conducen a una transformación social que puede manifestarse a nivel personal, colectivo o comunitario. Son transformaciones también que, desde lo cercano y cotidiano, señalan –a modo de ejemplo– cambios que se estiman fundamentales a nivel global.

La localización y enraizamiento en ámbitos como los comentados, en los que la centralidad, el valor histórico y los atributos socioculturales implican riesgos permanentes asociados a la especulación urbanística, plantea un papel dialéctico para estas prácticas. Si, por una parte,

representan acciones, usos y comportamientos contrarios a la mercantilización de la ciudad, por otra, su contribución a un imaginario alternativo (atractivo desde percepciones funcionales, aunque también estéticas) implica que estos escenarios, así percibidos, también puedan convertirse en argumentos para su renovación y, derivadamente, para la *gentrificación* que se cierne sobre ellos.

Por último, desde el punto de vista de la Administración pública, el desarrollo conjunto de estas iniciativas y entornos concretos también puede interpretarse como un laboratorio de experiencias que, asumidas por los propios ayuntamientos, pueden replicarlas en áreas urbanas determinadas o gestionarlas hacia el interés de colectivos específicos. Así está sucediendo principalmente con MS complementarias, BT o HU comunitarios, en un proceso de incorporación de las PEA a las políticas públicas que se analiza con más profundidad en el siguiente capítulo y donde se observa que factores relevantes discutidos aquí, como el tamaño urbano y la orientación política de los gobiernos locales, extienden sus efectos también hacia el ámbito institucional.